

# Los Acuerdos de Abraham y la reconfiguración geopolítica regional ¿“paz por paz”?

The Abraham Accords and Regional Geopolitical Reconfiguration, ‘peace for peace’?

Julieta Espín Ocampo<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad Europea de Madrid, España

julieta.espin@universidadeuropea.es

**RESUMEN.** La firma en 2020 de los Acuerdos de Abraham entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahréin, a los que se sumarían Sudán y Marruecos, han supuesto un nuevo giro al conflicto árabe-israelí, dado que la resolución justa del conflicto palestino ha dejado de ser un condicionante para la normalización de las relaciones de los países árabes con Israel. Estos cuatro países árabes han mudado la fórmula de “paz por territorios” (aplicado por Egipto en 1979 y la OLP en 1993), por la de “paz por paz”, anteponiendo sus propios intereses nacionales. El objetivo del presente artículo es analizar los factores nacionales y regionales que han promovido este nuevo escenario, principalmente la aparición de Irán como nueva amenaza regional y su rivalidad con Arabia Saudita, los intereses de los países involucrados para establecer relaciones con Israel, y la posible deriva regional.

**ABSTRACT.** The Abraham Accords between Israel and the United Arab Emirates (UAE) and Bahrain, and then Sudan and Morocco in 2020, have marked a new turn in the Arab-Israel conflict, since the just resolution of the Palestinian conflict under the formula ‘peace for land’ is no longer a condition for the normalization of relations with Israel. These four Arab countries have changed the ‘peace for land’ (as Egypt and the PLO did in 1979 and 1993) to ‘peace for peace’ formula, putting their own national interests above all. The objective of this article is to analyze the national and regional factors that have promoted this new scenario, mainly the rise of Iran as a new regional threat and its rivalry with Saudi Arabia; the interests of the countries involved in establishing relations with Israel, and the possible regional consequences.

**PALABRAS CLAVE:** Palestina, Israel, Países árabes, Irán, Acuerdos de Abraham.

**KEYWORDS:** Palestine, Israel, Arab countries, Iran, Abraham Accords.

## 1. Introducción

El espacio geográfico conocido como Oriente Medio y Norte de África goza de una importancia geoestratégica única en el mundo, no sólo por ser encrucijada histórica de tres continentes y cuna de las primeras civilizaciones conocidas, sino también por los recursos (especialmente hidrocarburos) que se extraen en sus tierras y aguas<sup>1</sup>, y las vías de tránsito de productos que a través de sus estrechos y canales -desde el Bósforo y los Dardanelos turcos hasta los estrechos de Bab el Mandel y Ormuz en la zona del Golfo o el estratégico Canal de Suez- se distribuyen a todo el orbe.

Oriente Medio es también conocido como el “polvorín del mundo” por los diversos conflictos nacionales, regionales, étnicos y religiosos que se han desarrollado en la región, sobre todo a partir de los procesos de independencia iniciados en el siglo XX. Sin duda, el más reconocible y antiguo es el árabe-israelí, que comienza en 1948 tras el establecimiento del Estado hebreo en el corazón del mundo árabe. En el centro del conflicto se encuentra la cuestión palestina, es decir, las consecuencias que la creación del Estado de Israel tuvo sobre la población árabe de la Palestina histórica, condenada a la desposesión, el exilio y la ocupación militar y que, a diferencia de sus vecinos árabes, impidieron la construcción de un Estado propio.

Tras más de siete décadas de conflicto, la postura árabe respecto a Israel ha transitado por diversos estadios, desde la vía armada como la única para la resolución del conflicto, a la resolución del conflicto palestino-israelí como condicionante para cualquier acuerdo con el resto de los países árabes, hasta el reciente giro hacia negociaciones bilaterales basadas en el interés nacional de cada país, dejando de lado la cuestión palestina.

El presente trabajo pretende analizar los recientes acuerdos entre Israel y Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahréin, Sudán y Marruecos, bajo el auspicio estadounidense, a la luz del interés nacional de cada uno de ellos, en un marco de reconfiguración geopolítica donde Irán y Arabia Saudita luchan por el liderazgo regional. Finalmente se determinan las implicaciones geopolíticas que dichos acuerdos tienen para el futuro de Oriente Medio y el Magreb.

## 2. Metodología

Para elaborar este trabajo se realizó una revisión del estado de la cuestión, prestando atención a la evolución histórica del conflicto palestino-israelí y sus repercusiones políticas y sociales en el ámbito regional e internacional. Se revisó la contribución de diversos autores al análisis de la política exterior estadounidense hacia la región, en particular, a la especial relación entre la potencia americana con Israel. Posteriormente, desde una vertiente cualitativa, se consultaron fuentes académicas y material bibliográfico menos especializado para explicar el tránsito de Irán como la principal amenaza regional, el proceso de acercamiento entre Israel y diversos países árabes, así como los intereses nacionales de los actores implicados para negociar la paz.

## 3. El conflicto palestino-israelí en la política regional

La creación del Estado de Israel en mayo de 1948 y la consiguiente primera guerra árabe-israelí marcarían el devenir histórico de la región hasta nuestros días. Los palestinos serían los principales damnificados de esta contienda: Israel terminaría controlando el 78% de la Palestina histórica, Jerusalén quedaría dividida en dos zonas, una bajo control israelí y la otra bajo administración jordana, que también ocuparía el territorio comprendido en la Margen Occidental del río Jordán, mientras la franja de Gaza quedaría bajo control egipcio. Como consecuencia, los palestinos perderían el control de su propio territorio, dividido entre el nuevo Estado y las zonas administradas por los países vecinos. Además, aproximadamente tres cuartas partes de la población palestina (unas 750.000 personas) se convirtieron en refugiadas y sus hogares terminarían dentro del territorio del nuevo Estado. Esta enorme masa de desplazados se establecería en las zonas palestinas que quedaron bajo control árabe o en los países vecinos, pero tras el armisticio de 1949, nunca pudo ejercer su derecho al retorno.

<sup>1</sup> Según el Anuario Estadístico Mundial de Energía, en 2020, entre los diez principales países productores de petróleo se encontraban Arabia Saudita, Irak, Emiratos Árabes Unidos, Irán y Kuwait, mientras Irán, Catar, Arabia Saudita, Argelia y Emiratos Árabes Unidos estaban entre los 12 principales productores de gas (Enerdata, 2021).

Tras siete décadas en el exilio, los refugiados palestinos sumaban 5.7 millones de personas a diciembre de 2020, distribuidos en Gaza, Cisjordania, Líbano, Siria y Jordania, de los cuales, aproximadamente una tercera parte vive en unos de los 58 campamentos oficiales de Naciones Unidas (UNRWA, 2021).

La derrota militar árabe supuso un varapalo para toda la región. El descontento por la pérdida de Palestina influyó en acontecimientos locales, como el derrocamiento de la monarquía egipcia a manos de un grupo de oficiales encabezados por el coronel Gamal Abdel Nasser en 1952 y el establecimiento de una república. Nasser, en busca del liderazgo regional a través del Panarabismo, es decir, la unidad de todos los pueblos árabes, tomaría por bandera la liberación de Palestina y auspiciaría la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964. En general, los regímenes árabes nunca aceptaron la pérdida de Palestina e implementaron una estrategia compartida que implicaba el no reconocimiento de Israel, la vía armada para recuperar los territorios perdidos, y una vez alcanzado este objetivo, la creación de un Estado palestino.

En este periodo la zona de Oriente Medio y el Magreb se incorporó a la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En lo que Malcom Kerr llamó la Guerra Fría Interárabe, la región se dividió entre regímenes progresistas encabezados por Egipto, Siria, Irak, Argelia y Libia, vistos como pro-comunistas por los Estados Unidos, y las monarquías conservadoras del Golfo, encabezadas por Arabia Saudita, Marruecos, Jordania e Irán (este último hasta la caída del Sha en 1979), consideradas aliadas de Occidente. Pese a esta división, Israel seguía siendo considerada la principal amenaza en la región por todos los países árabes.

En 1967, la Guerra de los Seis días terminaría con la ocupación de la totalidad de la Palestina histórica por parte de Israel y una nueva oleada de refugiados que se sumaban a los millones de 1948. Como consecuencia, la OLP se desmarca de la tutela egipcia e intensifica sus ataques a objetivos israelíes en todo el mundo. Regionalmente, la derrota ahonda el descrédito de los regímenes ante sus poblaciones, especialmente de los progresistas; se abandona paulatinamente el discurso panarabista y buena parte de la sociedad árabe buscaría respuestas a la constante derrota ante Israel en otros discursos, como el religioso. Los islamistas y los regímenes conservadores no pondrían énfasis en la unidad árabe, sino en la unidad de todos los musulmanes (Panislamismo) y la liberación de sus hermanos palestinos y la santa Al-Quds (Jerusalén). Aunado a ello, los enormes ingresos provenientes de los hidrocarburos del Golfo permitieron a Arabia Saudita alzarse como nuevo líder regional, que, junto con las otras monarquías del Golfo, comenzó a financiar proyectos de desarrollo en toda la región y presionó a la OLP tras la guerra de 1973 a abrirse a la vía diplomática (Zeraoui, 2001: 106). Este nuevo enfrentamiento bélico se produjo en un momento de distensión entre las dos potencias mundiales (conocido como detente) que debilitó aún más la presencia soviética en la región. Egipto decidió entonces acercarse a Estados Unidos y firmar la paz con Israel, que a cambio le devolvía la península del Sinaí, ocupada desde la guerra de 1967, pese a la oposición del resto de países árabes al acuerdo. De hecho, poco después de la derrota de la Guerra de los Seis días, los líderes de la Liga Árabe reunidos en Jartum decidieron mantener una postura común conocida como los Tres Noes: No al reconocimiento de Israel, no a las negociaciones, y no a la paz con el Estado hebreo como estrategia para mantener su apoyo al pueblo palestino. Como consecuencia de su acercamiento a Israel, Egipto perdería el liderazgo regional y sería expulsado de la Liga Árabe por varios años.

Esta fórmula de “paz por territorios” sería la base para las negociaciones entre palestinos e israelíes en el llamado proceso de Oslo iniciado en 1993, una vez finalizada la Guerra Fría. Oslo no era un acuerdo de paz terminado, sino una hoja de ruta que permitía avanzar hacia la paz a través de la transferencia paulatina del territorio ocupado en 1967 por Israel a la nueva Autoridad Nacional Palestina. Las cuestiones más espinosas (el agua, Jerusalén, los asentamientos israelíes, el estatuto final para Palestina y el futuro de los refugiados palestinos) se negociarían al final del proceso. En este nuevo marco de negociaciones, el resto de los países árabes decidió esperar a la resolución del conflicto palestino para dar ese paso, con la excepción de Jordania, que firmaría la paz con Israel en 1995. No obstante, Oslo no trajo la ansiada paz entre palestinos e israelíes, y el proceso queda prácticamente finiquitado con el estallido de la Segunda Intifada en el año 2000.

Espín Ocampo, J. (2022). Los Acuerdos de Abraham y la reconfiguración geopolítica regional ¿“paz por paz”? *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7(2), 39-52.



En 2002, Arabia Saudí encabezó el último intento por reactivar las negociaciones entre palestinos e israelíes basado en la fórmula “paz por territorios”. La llamada Iniciativa de Paz Árabe, aprobada por la propia Liga Árabe, proponía la creación de un Estado palestino independiente en los Territorios Ocupados en 1967 a cambio de la normalización de relaciones de los países árabes con Israel. Pero la creciente violencia en Gaza y Cisjordania y las líneas rojas israelíes sobre Jerusalén y el retorno de los refugiados impidieron cualquier avance en esta iniciativa, que la Liga Árabe intenta relanzar en 2007 sin éxito.

#### 4. Los Acuerdos de Abraham: ¿paz por paz?

Israel estableció relaciones diplomáticas con los Emiratos Árabes Unidos el 13 de agosto de 2020. Bahreín se incorporaría el 15 de septiembre a los llamados Acuerdos de Abraham. Apenas una semana después, el 23 de septiembre Sudán anunció que se sumaba a la normalización de relaciones con Israel. Finalmente, a través de una carta formal, Marruecos confirmaba una “nueva era de relaciones” con Israel el 22 de diciembre de ese año. En todos los casos, el despliegue diplomático se realizó bajo el auspicio de la Administración Trump, que ofrecerá incentivos a todos los firmantes más allá de lo establecido en el marco bilateral entre Israel y cada uno de estos países árabes.

Los acuerdos hacen un llamado a la cooperación en áreas como el diálogo interreligioso, programas de intercambio de estudiantes, o intercambio y cooperación en salud, innovación en ciencia y tecnología y turismo. Cabe recalcar que durante décadas, los contactos en alguno de estos campos entre Israel y varios países árabes y africanos ha sido un secreto a voces, por lo que los acuerdos no parten de cero, aunque sí cabe destacar que se precipitan en un momento clave tanto para la administración Trump como para el gobierno de Benjamín Netanyahu.

Tras el fracaso del llamado “Acuerdo del Siglo” que Trump y Netanyahu intentaron imponer sin éxito a los palestinos en enero de 2020, el presidente Trump pretendía presentar los Acuerdos entre Israel y los países árabes como el mayor éxito de su administración en materia de política exterior, de cara a las elecciones presidenciales de noviembre de ese año. Además, la construcción de alianzas entre Israel y los países del Golfo estaría en consonancia con el objetivo estadounidense de debilitar la influencia iraní en la región, consolidando su propia presencia y, de paso, apoyar su sector armamentista. Asimismo, y desde una perspectiva más amplia, para Washington los acuerdos pondrían cierto freno a la creciente influencia económica y tecnológica china en la región, ya establecida con tradicionales aliados estadounidenses como Israel y Arabia Saudita (Bayrak, 2021:107), pero principalmente fuerte con enemigos como Teherán. La firma en marzo de 2021 de un amplísimo acuerdo de cooperación económica por 25 años entre China e Irán consolida la entrada de la potencia asiática en Oriente Medio, percibida como una amenaza a la hegemonía estadounidense y sus intereses en la región.

Por su parte, el primer ministro Benjamín Netanyahu aprovechó estos acuerdos con fines electorales en un momento de inestabilidad política en Israel y donde el propio Netanyahu debía hacer frente a la justicia de su país por acusaciones de soborno, fraude y abuso de confianza. La normalización con las naciones árabes pretendía fortalecer su dañada figura política, especialmente si lograba un acuerdo con Arabia Saudita, lo que intentó hasta el último momento, sin éxito. Según un reportaje de The New York Times (Bergman & Mazzetti, 2022), un mes después de la firma de los Acuerdos de Abraham la licencia de Arabia Saudita para usar el software espía israelí Pegasus expiró, y el Ministerio de Defensa Israelí rechazó su prórroga debido a los escándalos de los casos de violaciones de los derechos humanos en ese país (incluido el asesinato del periodista Khashoggi en octubre de 2018). Tras un contacto directo entre Netanyahu y el príncipe heredero Mohamed bin Salman al Saud, la licencia se renovó por órdenes directas del primer ministro israelí.

Previo a ahondar en los intereses particulares de cada parte para optar por la vía de la negociación, resulta pertinente señalar los principales factores que han permitido este acercamiento. En primer lugar, el fin de la Guerra Fría dejó a Estados Unidos como la potencia con mayor influencia en la zona. Para proteger sus intereses, Washington desea una región aliada y estable que permita el flujo de bienes e hidrocarburos,



independientemente del tipo de regímenes (democráticos o no) con los que se establezcan las alianzas. En segundo lugar, la República Islámica de Irán, en cuyos cimientos se encuentra la idea de exportar su modelo de revolución islámica al resto del mundo musulmán, ha sabido aprovecharse de la inestabilidad surgida a partir de las revueltas populares de 2011 conocidas como la Primavera Árabe, para ampliar su injerencia a lo largo y ancho de la región, ya sea apoyando a minorías religiosas, regímenes afines o grupos extremistas (Totten, 2016; Cleveland & Bunton, 2013). Las aspiraciones regionales iraníes chocan con las de Arabia Saudita y las monarquías del Golfo, aliados estratégicos de los Estados Unidos, por lo que para los líderes políticos de estos países Irán se convierte en la principal amenaza a sus intereses, y en consecuencia, Tel Aviv muda de enemigo a posible aliado frente a Teherán. Finalmente, y como se ha mencionado anteriormente, la emergencia de China como potencia contestataria a la influencia estadounidense en la región de Medio Oriente es otro factor a considerar. China y Rusia intentan posicionarse en la zona apoyándose en regímenes como el iraní o el sirio, pero en el caso chino, su influencia se extiende a aliados tradicionales de Estados Unidos, como el propio Israel y las monarquías del Golfo, que ya han establecido importantes relaciones comerciales o tecnológicas con el gigante asiático y que Estado Unidos considera van en contra de sus propios intereses regionales.

## 5. Israel

La normalización de relaciones con los países árabes permite a Israel la consecución de tres objetivos de interés nacional: Su integración regional sin resolver la cuestión palestina; crear una alianza regional contra Irán y finalmente, establecer acuerdos de cooperación con los vecinos en diferentes áreas, especialmente en temas de seguridad y venta de armas.

Los Acuerdos de Abraham han permitido a Israel avanzar en uno de sus principales objetivos de política exterior: Su integración en el entorno regional sin tener que ceder a las exigencias árabes de solucionar la cuestión palestina a través de un Estado palestino independiente. Aunque el gobierno de Netanyahu prometió detener de forma temporal la anexión oficial de partes de Cisjordania para rebajar la presión de la oposición pública árabe y estadounidense a los acuerdos, la promesa no modifica un ápice la política israelí de hechos consumados respecto a la construcción de asentamientos israelíes y anexión de territorio palestino. De hecho, Palestina no es mencionada en los Acuerdos.

No obstante, hay voces críticas dentro y fuera de Israel que consideran que la cuestión palestina sigue siendo un impedimento para alcanzar la verdadera integración israelí en la región (Pressman 2021; Touval, 2021; Boot, 2021; Prosterman, 2021; Cole, 2021; Bayrak, 2021; entre otros). Las repercusiones de los enfrentamientos en Jerusalén por el desalojo de familias palestinas y la escalada de violencia entre las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI) y Hamás en Gaza en mayo de 2021 son un ejemplo. Las protestas y palabras de condena se multiplicaron por toda la región, como ha sido común históricamente, pero también se frenó, al menos por un corto periodo, el acercamiento entre los nuevos socios. Bahréin, Marruecos, Sudán y los Emiratos condenaron la violencia israelí y la aerolínea Emirates suspendió unos días sus vuelos a Israel. No obstante, una vez declarado el alto al fuego, Israel y los Emiratos firmaron un acuerdo fiscal, Dubái fue el anfitrión del Global Investment Forum, con patrocinadores y ponentes israelíes, y de una exposición sobre el Holocausto (Pressman, 2021). Aunque la respuesta parece débil, los regímenes árabes reconocen el apoyo mayoritario de su población a la causa palestina y para algunos analistas como Paul D. Shinkman (2021), este tipo de abusos contra la población civil palestina pueden incrementar el apoyo popular de los árabes hacia Hamás -aliado iraní- y debilitar la imagen de los gobiernos de los nuevos aliados de Israel ante sus ciudadanos.

La defensa ante Irán sería el segundo objetivo de los Acuerdos. Desde la Revolución Islámica de 1979, Israel comparte con muchos regímenes árabes a ese país como enemigo común. Aunque los acuerdos no mencionen a Teherán, para Tel Aviv, la creciente preocupación por la influencia iraní en la región impulsaría a nuevos países a firmar la paz con Israel y fortalecer la cooperación militar y en inteligencia para frenar las ambiciones de Teherán y de grupos insurgentes ligados al régimen de los ayatolás, percibidos como amenaza tanto por israelíes como por sus nuevos socios. La postura israelí contra Irán se endureció en los años del gobierno de Netanyahu (2009-2021). Un estudio de Aran y Fleischmann (2019) que analiza los discursos del

primer ministro israelí muestra cómo encuadraba la llamada Primavera Árabe con el ascenso de Irán y los movimientos islamistas. Asimismo, el estudio subrayaba la propensión de Netanyahu de sobredimensionar la amenaza nuclear que suponía Irán para la región.

Finalmente, una normalización de las relaciones con los países vecinos permitiría la construcción de un Oriente Medio más estable donde las inversiones, el comercio y el turismo impulsen el desarrollo israelí. En este ámbito, los acuerdos serían beneficiosos para la industria armamentística y de seguridad israelí, puntera en el sector. Dado que el mercado de armamento en Oriente Medio, especialmente en las monarquías del Golfo no está sujeto a control y regulación que existe, por ejemplo, en los países de la OTAN, se esperaría que los acuerdos impulsen la compraventa de armas en la región (Feller & Drwiega, 2021). Los acuerdos con Emiratos y Bahréin han permitido a la industria armamentística israelí participar por primera vez en la principal feria de Defensa en el Golfo Pérsico, IDEX celebrada en febrero de 2021. Ahí, dos empresas israelíes, el Aeronautics Group y el SK Group (IWI, Meprolight, Camero) ofrecerían sus productos basados en plataformas de sistemas no tripulados (drones) comunicaciones, etc. (Dwiega, 2021). Asimismo, en el caso de Sudán, y debido a su posición geoestratégica, Israel estaría interesado en establecer una base de inteligencia en el Mar Rojo, posiblemente cerca de la ciudad costera de Puerto Sudán (Touval, 2021), el principal puerto comercial del país, frente a las costas saudíes.

## 6. Los países árabes

En términos generales, los Acuerdos de Abraham conllevarían una serie de beneficios para los países árabes firmantes. La paz con Israel fortalecería su prestigio como regímenes “moderados” aunque poco democráticos, en Occidente, lo que repercutiría en mayores inversiones, turismo y comercio con Israel y, gracias al nuevo entorno regional, con el resto del mundo.

Como se ha mencionado con anterioridad, uno de los sectores más beneficiados por los acuerdos sería el militar. Para María L. Jiménez (2017) la rivalidad regional obliga a estos países a una dependencia exterior en cuestiones de seguridad, a través de alianzas estratégicas, económicas y financieras.

Así pues, estos acuerdos permitirán establecer acuerdos de seguridad frente a enemigos comunes, Irán claramente el primero, y aunado a ello, impulsaría el mercado armamentístico regional. Por un lado, los regímenes árabes tendrán mejor acceso a las empresas israelíes del sector, y por otro, Estados Unidos ampliará el suministro de armamento a estos países con la anuencia israelí. Respecto al primer punto, cabría aclarar que Tel Aviv lleva décadas vendiendo equipos de seguridad y defensa a regímenes con los que supuestamente no tiene relaciones, desde Marruecos hasta los países del Golfo. Ejemplo claro de ello es el conocido software espía Pegasus de la empresa israelí NSO, cuya venta requiere la autorización de gobierno israelí y que ha sido utilizado por varios regímenes de la región no sólo en tareas de combate al yihadismo o el crimen organizado, sino para espiar a gobiernos extranjeros y a sus propios opositores políticos, periodistas, activistas de los derechos humanos, etc. El primero en adquirirlo fue, precisamente, el Príncipe Mohamed bin Zayed de los Emiratos en 2013, pero Bahréin, Marruecos y Arabia Saudita también han adquirido este sistema de espionaje, todos ellos acusados de utilizarlos para espiar a enemigos de sus gobernantes (Amnistía Internacional, 2021).

Esta cooperación refuerza una coalición de Estados árabes, Israel y Estados Unidos en contra de la creciente intervención iraní en la región. Irán lleva décadas tratando de influir en la política regional a través de las minorías chiitas (Irak, Bahréin, Líbano, Yemen) y regímenes afines (Siria, Catar e incluso Argelia), y apoyando a grupos extremistas tanto chiitas como sunitas (Hezbollah, Hamás o los Hermanos Musulmanes en Egipto). Aunque Arabia Saudita aún no se haya sumado a los Acuerdos, es el principal rival regional para el régimen de los ayatolá y su anuencia ha sido necesaria para la formalización por parte de Emiratos y Bahréin.

## 7. Emiratos Árabes Unidos

La abundancia de petrodólares ha inflamado las ambiciones geopolíticas de este pequeño país, conformados por siete monarquías absolutistas, encabezadas por Abu Dabi y la familia del príncipe Mohammed



Bin Zayed al Nahayan. En los últimos años, su política exterior ha estado dirigida a estrechar su acercamiento a los Estados Unidos y mejorar su presencia a nivel global, a la vez que incrementa su influencia en países vecinos, no sólo a través de inversiones sino participando en conflictos locales como el yemení (sumándose a la coalición de Arabia Saudita en contra de los hutíes) y el libio, como se verá más adelante. En esta línea, los Acuerdos de Abraham le permiten acercarse a estos objetivos al apoyar los intereses estadounidenses (Bayrak, 2021: 109), a la vez que fortalece su propia seguridad con aliados y armamento.

El embargo impuesto a Israel por la Liga Árabe desde 1951 ha sido respetado a medias por este país. Sin relaciones diplomáticas formales, ambos países han mantenido por años contactos políticos y económicos. Así pues, la empresa estatal emiratí Dubai Ports World ha admitido tratos con empresas israelíes desde 2006 (AP, 2006). La cooperación en el ámbito educativo existe, al menos, desde 2007 (Nassar, 2020), involucrando diferentes universidades de ambos países, como la Universidad de Haifa y la New York University de Abu Dabi. La cooperación militar, como se ha indicado anteriormente, es evidente desde 2013 con la compra del programa Pegasus por parte de Abu Dabi. Por tanto, esta cooperación de facto construida desde hace tiempo se formaliza y amplía a través de los acuerdos.

La venta de armamento estadounidense sería el incentivo para firmar que la Administración Trump ofrecería al régimen emiratí. Al dejar de considerarse una amenaza para Israel y con el esperado visto bueno de Tel Aviv, Emiratos pagaría a Estados Unidos 23 mil millones de dólares por la compra de hasta 50 aviones de combate Lockheed Martin F-35, 18 sistemas aéreos no tripulados General Atomics MQ-9 Predator XP y otros equipos de defensa (Feller & Dwuiega, 2021). No obstante, respecto a la venta de las aeronaves F-35, la adquisición más ambiciosa, cabe señalar que Israel se ha negado a dar luz verde a Estados Unidos para su venta, por lo que la transacción podría esperar de seis o siete años hasta hacerse efectiva (Nassar, 2020).

Juan Cole (2020) interpreta que ligar esta compraventa a los Acuerdos de Abraham denota que dichas negociaciones no tienen como objetivo traer la paz a Oriente Medio, sino garantizar que Emiratos se arme hasta los dientes y prosiga con sus ambiciones expansionistas. Según este autor, la defensa contra Irán no se sustenta como argumento en cuanto los Emiratos cuentan ya con la protección estadounidense frente a Teherán. Además, el lavado de dinero iraní en bancos de Dubái y los abundantes negocios entre ambos países son otro argumento para dudar de los temores emiratíes respecto a Irán (Cole, 2021).

En mayo de 2021, la confrontación violenta entre Israel y los palestinos volvía a Gaza, pero también a Jerusalén Este, tras la expulsión de familias palestinas del barrio de Sheij Yarah y los enfrentamientos en la mezquita de al Aqsa. Aunque Emiratos criticó la violencia israelí en contra de la población palestina y suspendió sus conexiones aéreas con Israel unos días, no tuvo mayores repercusiones en el proceso de acercamiento a Tel Aviv, un mensaje claro de que la cuestión palestina no es parte de la ecuación en el proceso de normalización de relaciones entre ambos países (Pressman, 2021). De hecho, en los dos meses siguientes se abría la embajada de Israel en Abu Dabi y Emiratos correspondía estableciendo su Embajada en Tel Aviv.

Tras un año de la firma de los Acuerdos, Halifa Shaheen Almarar, ministro de Estado de Emiratos, evaluaba favorablemente el acercamiento entre ambos países enunciando sus principales logros: el comercio entre ambos países había alcanzado 675 millones de dólares, el turismo sumaba centenares de miles de turistas, y se habían firmado 58 acuerdos de cooperación en las áreas de economía, salud, agua y seguridad alimentaria, cambio climático, energía, y ciencia y tecnología (American Jewish Committee, 2021).

## 8. Bahréin

Para Juan Cole (2021), la principal motivación de la clase gobernante bereiní para firmar los Acuerdos de Abraham ha sido consolidarse en el poder en detrimento de su propia población chiita. Aproximadamente dos terceras partes de sus nacionales practican esta versión del Islam, gobernados con puño de hierro por una monarquía sunita que viola sus derechos humanos y los discrimina en favor de la población sunita. Manama teme que los chiitas asuman las tesis de los ayatolás iraníes, que incluyen, por ejemplo, que Bahréin es una

provincia iraní dado que Teherán gobernó este territorio en el siglo XVII tras la expulsión de los portugueses.

Durante la primavera árabe de 2011 el gobierno reprimió violentamente las protestas populares con el apoyo de pequeños contingentes militares enviados por Arabia Saudita y Emiratos (Cole, 2020). Tras las revueltas de ese año, la situación no ha mejorado y las denuncias a los abusos del gobierno contra opositores, defensores de derechos humanos y prensa, no han dejado de crecer conforme las tensiones con Irán y con Catar se han ido incrementando (Human Rights Watch, 2020).

En este contexto, se entiende que Bahrein se sumara a los Acuerdos de Abraham casi desde el inicio. Este país nunca ha jugado un papel significante en el conflicto con Israel, y el ofrecimiento estadounidense-israelí le permitiría acogerse aún más a la protección de la potencia americana, así como unirse este frente común contra Irán y su influencia en la zona del Golfo. Cabe recordar que Bahrein acoge al Comando Central de las Fuerzas Navales y a la Quinta Flota estadounidenses, es decir, su territorio alberga la mayor base que opera en la región (en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo, pero también algunas partes del Océano Índico). Cabe recordar que tras los atentados del 11-S y las críticas suscitadas en el mundo árabe por la guerra contra Irak, Estados Unidos redujo significativamente su presencia militar en Arabia Saudita, donde se encuentran las dos ciudades más santas para el Islam y apostó por Bahrein como punto neurálgico para su despliegue en la zona.

## 9. Marruecos

Al igual que el resto de regímenes árabes, Rabat ha utilizado por décadas el conflicto árabe-israelí en su propio beneficio político, apoyando moralmente la causa palestina y permitiendo a su población manifestarse en contra del enemigo israelí como muestra de una aparente libertad política de sus ciudadanos. En la guerra de 1973, Marruecos participó simbólicamente enviando una pequeña tropa a la Liga Árabe (Cole, 2021), pero su participación en el conflicto ha sido bastante marginal debido a la distancia geográfica del conflicto y a que desde su independencia en 1956, el reino alauí se posicionó como un aliado de Occidente en general y los Estados Unidos en particular.

Desde su independencia Marruecos supo colocarse en el bando pro-occidental en una región convulsa y asaltada por revoluciones y golpes de Estado en el marco de la Guerra Fría. Rabat ha sabido jugar la carta de su posición geoestratégica. Como señala Fernando Prieto (2021) para Occidente y en particular para Estados Unidos, Marruecos es un socio vital en cuestiones de seguridad y lucha contra el terrorismo yihadista, especialmente en la zona del Sahel.

Existen al menos tres objetivos que explican el interés marroquí por formalizar sus relaciones con Israel. En primer lugar, obtener el reconocimiento estadounidense a la marroquinidad del Sahara Occidental, antigua colonia española de la que tres cuartas partes del territorio están ocupadas por Marruecos desde mediados de los setenta y cuya independencia reclama el Frente Polisario, cuyo liderazgo se encuentra en Argelia, su principal valedor y protector.

En segundo lugar, hacer frente común con Estados Unidos, Israel y los países del Golfo a la amenaza de Irán, una república teocrática, cuyo discurso identifica como enemigos del Islam a todas las monarquías árabes aliadas de Occidente. El acercamiento entre Rabat y Tel Aviv se ha dado en un momento de reactivación del conflicto saharauí y de un incremento de las tensiones entre Marruecos y Argelia. En 2018, Marruecos denunció la ayuda económica y militar iraní al Frente Polisario a través de Hezbolá, aunque Teherán rechazara dichas acusaciones (Emergui, 2021). Según Ignacio Cembrero (2021), estos dos países están importando al norte de África la enemistad que enfrenta a Israel e Irán. En agosto de 2021, Argelia suspendió sus relaciones diplomáticas con Marruecos y cortó el suministro de gas a España a través del gasoducto que atraviesa suelo marroquí. A principios de noviembre de ese año, un dron de las Fuerzas Armadas marroquíes de fabricación israelí había acabado con la vida de tres civiles argelinos (Navarro, 2021). Ese mismo mes Israel y Marruecos firmaron un memorando de entendimiento de cooperación en materia seguridad que incluía cuestiones de inteligencia, industria de defensa (es decir, venta de armas) y entrenamiento militar (Sanz & Peregil, 2021).

El tercer objetivo para Marruecos sería consolidar unas relaciones con Israel ya existentes desde hace décadas, impulsadas por una pequeña comunidad judía marroquí y cientos de miles de ciudadanos israelíes de origen marroquí. En verano de 2021 se establecieron los primeros vuelos de la aerolínea israelí El Al a Marrakech, y aunque la ruta entre Casablanca y Tel Aviv de la marroquí RAM debía iniciarse en diciembre de ese año, debió aplazarse debido a la pandemia. Los acuerdos firmados desde el reconocimiento oficial incluyen ámbitos como la agricultura, la energía – por ejemplo, la compañía israelí Ratio anunció ese año que el gobierno marroquí le concedía la prospección para explorar en aguas de Dajla, en el territorio del Sahara Occidental, en busca de hidrocarburos (Navarro, 2021)–, la cultura, la ciberseguridad y, sobre todo, la defensa (Navarro, 2021). No obstante, la cooperación en este sector no es nueva. Desde los años setenta, Rabat adquirió carros de combate israelíes; en 2019 compró sistemas militares de radares y comunicaciones a través de terceros países y supuestamente ha utilizado por años el sistema de espionaje israelí Pegasus para vigilar a opositores (Sanz & Peregil, 2021).

## 10. Sudán

Aunque Israel y Sudán anunciaron su intención de normalizar las relaciones el 23 de octubre de 2020, tras los acuerdos con Emiratos y Bahréin, lo cierto es que la inestabilidad política del país africano ha impedido el avance de las negociaciones y la formalización de un acuerdo de paz. Ha resultado, sin duda, la contraparte más difícil para Israel.

El papel de Estados Unidos fue crucial para este acercamiento. A cambio de establecer relaciones con Israel, la Administración Trump se comprometía a eliminar a Sudán de la lista de países que financian al terrorismo y terminar con las sanciones que le mantenían fuera del circuito de ayudas y créditos internacionales. Sudán debía compensar con un monto de 335 millones de dólares a los familiares de las víctimas de los atentados perpetrados por al Qaeda en 1998 contra las embajadas estadounidenses de Nairobi (Kenia) y Dar es Salaam (Tanzania), y el atentado de 2000 contra el destructor USS Cole frente a las costas de Yemen. Pero no sería hasta marzo de 2021 que Antony Blinken, Secretario de Estado de la nueva Administración Biden, confirmara la recepción de esos fondos (Nassar, 2021). El levantamiento de las sanciones le permitirá acceder al financiamiento internacional y a la asistencia militar y de seguridad (Prieto, 2021) en un momento de inestabilidad económica, política y social, con presencia de grupos yihadistas en su territorio.

Históricamente Sudán había sido uno de los países más beligerantes contra el reconocimiento de Israel y la normalización de relaciones con Tel Aviv, además de un importante colaborador de Irán y soporte para grupos extremistas en toda la región. El país fue gobernado durante treinta años por Omar Bashir, depuesto tras una revolución popular en 2019. A partir de entonces se estableció un gobierno provisional conformado por militares y civiles, que conduciría al país hacia una transición a la democracia a través de elecciones libres a celebrarse en 2023. Este gobierno provisional sería el que anunciara su disposición a establecer lazos con Israel, pero era evidente que el liderazgo civil era menos entusiasta con la normalización de dichas relaciones (Berman, 2021; Frantzman, 2021). No obstante, se dieron pasos en ese sentido, como la abolición de la ley de boicot a Israel, vigente por más de seis décadas, y la incautación de bienes de compañías relacionadas con Hamás (Berman, 2021).

A principios de octubre de 2021, el Ministerio de Exteriores de Israel anunciaba que ambos países retomaban las negociaciones para establecer la cooperación en materias de estudio y formación tecnológica (EFE, 14 oct 2021). No obstante, apenas unos días después, el 25 de octubre, un golpe de Estado apartaría a los líderes civiles del gobierno provisional, dejándolo enteramente en las manos de los militares, encabezados por el teniente general Abdel Fattah al-Burhan, presidente del Consejo Soberano de Transición y cabeza de las fuerzas armadas. Al-Burhan recibe apoyo político y financiero de los Emiratos y Arabia Saudita y, en menor medida, de Egipto, que han apoyado el alejamiento sudanés del régimen de los ayatolás tras la caída de Bashir. De hecho, fuerzas sudanesas se integraron a la coalición saudí en la guerra de Yemen para combatir a los hutíes, aliados de Teherán. Como señala Lazar Berman (2021), en los gobiernos de los países del Golfo se

prefiere a la cabeza de Sudán a un líder militar fuerte con disposición a negociar, que gobiernos más democráticos.

Aunque el nuevo gobierno militar ha mantenido su disposición al diálogo con Israel, las nuevas circunstancias traen nuevos escollos a la normalización de relaciones entre estos países. Por un lado, la cuestión israelí pierde importancia ante las condiciones de inestabilidad interna, aunque Jartum reconoce los beneficios que dicho acuerdo podría acarrear al país. Al-Burhan se habría reunido con el primer ministro Netanyahu en Uganda en febrero de 2020 (Berman, 2021), es decir, antes de la existencia de los Acuerdos de Abraham. De hecho, y aunque no se avanzó de forma efectiva en las negociaciones, los contactos entre militares y responsables de seguridad entre ambos países se intensificaron nada más Sudán hizo pública sus intenciones de adherirse a los Acuerdos.

Por otro lado, dicha inestabilidad y la falta de legitimidad del gobierno golpista rebajan las expectativas de conseguir un acuerdo de paz duradero entre ambas naciones. Voces críticas en Israel piden cautela en las negociaciones con el actual gobierno militar. Según Yonatan Touval (2021) del Instituto Israelí para la Política Exterior Regional, Tel Aviv debe limitar las relaciones sólo a las cuestiones básicas de inteligencia y seguridad, dado que no es de esperar el apoyo de Occidente a la actual junta militar en contra de un proceso de democratización, y porque sólo puede alcanzar una paz duradera con un Sudán democrático.

## 11. El futuro de los acuerdos y la geopolítica regional

El acercamiento entre Israel y Emiratos, Bahréin, Sudán y Marruecos en la segunda mitad de 2020, generó un optimismo que a la postre ha resultado excesivo. Desde entonces, ningún otro país árabe ha hecho público un acercamiento o su intención de sumarse a los acuerdos.

En este sentido, podemos encontrar dos causas o factores que explican esta situación: Por un lado, la incapacidad del gobierno israelí de abordar los posibles acercamientos con el resto de los países árabes de forma individualizada. Por otro, la propia reconfiguración política regional entre regímenes “moderados” (aunque autoritarios) y aquellos más cercanos a posiciones islamistas cercanas a Irán, cuyo enfrentamiento incide en los conflictos domésticos de los actuales y posibles aliados de Israel.

En relación a la primera causa, la euforia inicial israelí sobre su pronta integración regional basada en la fórmula paz por paz -que excluía definitivamente la cuestión palestina- ha debido encarar en pocos meses una realidad compleja. Las negociaciones con los países árabes llevan la marca personal de Trump, mucho más visible en el caso de Sudán y Marruecos: ofertas cerradas (eliminar sanciones en el caso sudanés, el reconocimiento de la marroquinidad del Sahara para Rabat) que no son el resultado de negociaciones bilaterales (o trilaterales, si se toma en cuenta el papel estadounidense de juez y parte), sino impuestas desde una posición de poder, en una política que recuerda a la estrategia del palo y la zanahoria. De hecho, su sucesor Biden ha tomado el testigo de dichos acuerdos sin variar mucho la estrategia de su antecesor, anunciando su interés de avanzar por esta vía y terminar con las “guerras eternas” en la región (Nasr, 2022). Así pues, tras el golpe de Estado en Sudán de octubre de 2021, la nueva administración estadounidense anunció que congelaría 700 millones de dólares que estaban destinados como ayuda de emergencia a Jartum (Berman, 2021), impidiendo la liberación de los líderes civiles encarcelados.

Touval (2021) considera errónea la percepción israelí (y estadounidense) de que una simple fórmula puede ser aplicada a todos los países árabes como estrategia de normalización de relaciones. Según este autor, Tel Aviv considera que la paz con cada país árabe debe materializarse en una relación próspera y cordial basada en el comercio y el turismo, y lo que quede fuera de ello sería percibido como un desaire por los israelíes. Pero el manejo de estas expectativas resulta poco realista al no contemplar la casuística de cada país. En consecuencia, el tipo de relación recíproca que Israel espera es más probable que ocurra con Emiratos, pero no con el actual Sudán o con otros países de la región, como Irak, Siria o Libia.

De este modo, las diferentes casuísticas explican que otros países de la región que habían dado algún paso de acercamiento a Israel hayan congelado cualquier negociación. Por ejemplo, Mauritania en los noventa inició contactos diplomáticos con Israel tras el Proceso de Oslo, pero los suspendió en 2010 como protesta por los ataques israelíes a Gaza. Según Nassar (2021), este país esperaba algún incentivo económico por parte de Estados Unidos para volver a negociar con Tel Aviv. Chad también habría iniciado contactos de alto nivel con Israel desde septiembre de 2020, pero la muerte del presidente Idris Deby tras enfrentarse a fuerzas rebeldes al norte del país, congelaría el proceso (Frantzman, 2021). Otros países como Irak, Kuwait, Omán y Catar han declinado unirse a los acuerdos por diversas razones, desde la propia vulnerabilidad del régimen hasta el posicionamiento en la lucha regional. Según Cole (2021), la negativa de Irak se debe a que sigue siendo un Estado débil, por lo que trata de mantener relaciones estables con Irán, además de que población es bastante propalestina. También la población kuwaití es bastante propalestina, pese al apoyo público que muchos palestinos dieron a Sadam Husein durante la invasión iraquí de este país. Por su parte, Catar sufrió, con el beneplácito estadounidense, un bloqueo por parte de Arabia Saudita, Emiratos, Bahrein y Egipto de 2017 a 2020, acusado por sus vecinos de apoyar al terrorismo y por su relación con Irán que incluye, por ejemplo, la explotación conjunta yacimientos de hidrocarburos en aguas del Golfo (Prieto, 2021). Finalmente, Omán desea preservar las buenas relaciones con todos los países de la región y suele ser bastante cauto en su política exterior, aunque también ha mantenido contactos no tan discretos con Tel Aviv.

El caso libio nos permite entender el segundo factor que ha impedido el acercamiento entre Israel y otros Estados árabes, a saber, el actual enfrentamiento entre regímenes “moderados” y gobiernos y fuerzas extremistas, respaldados por Irán. Es decir, Libia, al igual que Sudán, es ejemplo de la actual reconfiguración regional y sus repercusiones en el conflicto árabe-israelí.

Tras la caída de Muamar Gadafi, diferentes países que buscan el liderazgo regional han movido ficha apoyando a una u otra facción en la guerra civil libia. Por un lado, Egipto, Arabia Saudita y Emiratos apoyan al líder del Ejército Nacional Libio, Jalifa Haftar, en su lucha contra otras facciones. Estos gobiernos entrarían en el grupo de los países “moderados” aunque autoritarios, más proclives a mantener relaciones con Israel. Aunque el devenir político ha sido mucho más estable en los países del Golfo, el fantasma de la primavera árabe de 2011 -es decir, cualquier reclamo por democratizar estos regímenes- y la amenaza de grupos islamistas extremistas apoyados por Irán, hacen que tanto Emiratos como Arabia Saudí apoyen a las facciones y gobiernos que les permitan mantener el statu quo y su influencia en la región. De hecho, y como indica Nasr (2022), en el caso de Yemen y Bahrein, las autoridades nacionales descalificaban los reclamos de apertura democrática durante las protestas populares y el uso de la violencia para combatirlos acusando a los manifestantes chiitas de ser agentes iraníes. Por su parte, Egipto, que fue el primer país en firmar la paz con Israel en 1979, intenta construir su propia zona de influencia, especialmente en Sudán, Libia y Chad, y como señala Frantzman (2021), en ausencia de un Estado fuerte, colabora con Haftar en Libia y los actuales militares golpistas en Sudán. Según este autor, el presidente egipcio Al Sisi estaría interesado en que en estos países se copiara la experiencia egipcia, imponiendo un gobierno militar que aleje a los islamistas del poder, como ocurriera en El Cairo con la destitución del breve gobierno de los Hermanos Musulmanes de Mohamed Morsi, tras el golpe militar del propio Al Sisi en julio de 2013.

Los Hermanos Musulmanes, Hezbolá, Hamás y regímenes como el catarí, todos apoyados por Irán, o la Turquía del islamista Partido Justicia y Desarrollo que encabeza Erdogan, estarían en el otro extremo de la contienda regional. Irán instrumentaliza su apoyo a minorías y grupos chiitas (pero también sunitas como Hamás en Gaza) para incrementar su influencia en la región y establecer contrapesos a la influencia saudí, su principal enemigo regional. Por su parte, el régimen de Ankara ha apoyado a Morsi en Egipto y ha intervenido en el avispero libio firmando, por ejemplo, acuerdos con el Gobierno de Acuerdo Nacional Libio (adversario político de Haftar) sobre la delimitación de sus respectivas zonas económicas exclusivas y sobre cooperación militar y de seguridad a finales de 2019. El interés de Turquía, además del acceso a los recursos energéticos libios y extender sus aguas territoriales, es ampliar su propia influencia en el norte de África a costa de limitar la de Egipto, con quien mantiene cierta rivalidad histórica desde la época del Imperio Otomano.

Enmarcada en esta lucha regional, tal como señala Pressman (2021), la ocupación israelí de los territorios palestinos sigue siendo un tema recurrente y cierta fuente de inestabilidad para los gobiernos de la región. Arabia Saudita lo utiliza como argumento para no sumarse a los Acuerdos de Abraham e insiste en que la paz y seguridad en Oriente Medio sigue supeditada a la creación de un Estado palestino (Wadhams, 2021). Tanto Israel como Estados Unidos consideran que el establecimiento de relaciones con este país traería en cascada la firma de nuevos acuerdos con otros países árabes. No obstante, para la casa real saudí, una razón de peso para no formalizar las relaciones es, sin duda, la oposición dentro de la sociedad saudí e incluso de parte de la familia real, a dicha normalización.

El caso saudí no es excepcional. Incluso si nuevos países se sumaran a establecer relaciones con Israel, la mayoría de la población árabe sigue sin apoyar este acercamiento. Según una encuesta realizada por el Arab Barometer en octubre de 2020 en Argelia, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos y Túnez sobre los Acuerdos de Abraham, excepto en el caso libanés, donde el apoyo rondaba el 20%, en el resto de los países menos del 10% de los encuestados se pronunciaba a favor de dichos acuerdos (Robbins, 2020). Resulta llamativo que en una encuesta anterior de la misma institución, celebrada en 12 países entre 2018 y 2019, es decir, antes de los acuerdos, cuando se les preguntaba si resultaría beneficioso para la región árabe que algunos países comenzaran a coordinar su política exterior con Israel, la respuesta a favor era incluso un poco mayor a la dada justo después de cristalizar los Acuerdos. Así, el único país que se acercaba a un tercio su apoyo a este acercamiento a Israel era Sudán (32%), seguido de lejos por Egipto (23%), Líbano (19%), Jordania (14%), Marruecos (13%), Argelia (12%), y Túnez (9%). La población seguía siendo mayoritariamente propalestina, y tres cuartas partes de los encuestados percibía a Israel como la principal amenaza del Oriente Medio y Norte de África, y no Irán (excepto en el caso de Kuwait, donde el 42% temían más a Teherán que a cualquier otro país). El quid de la cuestión es que estas percepciones pueden ser utilizadas como elemento deslegitimador de los regímenes concernidos por el descrédito que conlleva a ojos de sus ciudadanos, pero es poco probable que se conviertan por sí, en factor desestabilizador de los mismos.

## 12. Conclusiones

Las circunstancias globales y regionales en las que se enmarcan los nuevos acuerdos entre Israel y los países árabes arriba estudiados nos recuerdan que los cambios en la estructura de la sociedad internacional en términos de qué países compiten por la hegemonía mundial – y en este caso, regional – condicionarán la política exterior de los Estados. En política internacional no hay aliados o enemigos permanentes, sino intereses nacionales. En este sentido, la ampliación de la influencia estadounidense en la región tras el final de la Guerra Fría, la entrada china en la zona, especialmente a través de Irán, su principal socio, y la creciente rivalidad de éste con Arabia Saudita que se materializa en la intervención de ambos en múltiples conflictos locales a lo largo y ancho del Oriente Medio y el Magreb, están conformando un nuevo marco político regional que deja en segundo plano al conflicto árabe-israelí.

Para los regímenes que hasta ahora han normalizado relaciones con Israel, abandonar el apoyo a la causa palestina es un pequeño sacrificio comparado con los beneficios militares, económicos y políticos que los acuerdos conllevan. Su firma no ha suscitado ninguna sanción en contra de los firmantes por parte del resto de los países de la región, a diferencia del aislamiento y pérdida de liderazgo que sufrió Egipto en 1979, cuando fuera el primero en dar este paso.

Sin embargo, las encuestas indican que la población árabe en general sigue apoyando a los palestinos y que los acuerdos no han sido bien recibidos por la mayoría. Resulta claro que la causa palestina no tiene el seguimiento que suscitaba décadas atrás. Aunque ha habido voces críticas en toda la región, especialmente en círculos intelectuales, políticos y estudiantiles, su repercusión ha sido limitada por dos razones: por un lado los regímenes políticos actuales son poco tolerantes a la libertad de expresión, y por otro lado, la juventud árabe –la mayoría de la población– vive en un contexto histórico diferente a la de los movimientos de liberación nacional de la segunda mitad del siglo XX, donde la lucha por la liberación de Palestina estaba ligada a conceptos como la unidad árabe. No obstante, la normalización de relaciones con Israel bordeando el

problema palestino puede suponer perder apoyo y prestigio para los gobernantes que den ese paso, y reforzar la reputación de grupos islamistas como Hamás o el propio Irán. Quizá la afirmación del príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman de que su vida correría peligro si firmara la paz con Israel resulte exagerada, pero evidentemente el acercamiento al Estado hebreo suma un nuevo ingrediente al cóctel de insatisfacción social y política (pobreza, corrupción, falta de libertades, violación a los derechos humanos, etc.) existente en la población de prácticamente todos los países de la región y que ya estalló en 2011.

Finalmente, una paz en Oriente Medio que excluya a los palestinos provocará la frustración y desencanto no sólo entre aquellos que viven en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental, sino entre los casi seis millones de refugiados palestinos que desde 1948 esperan ejercer su derecho al retorno desde Jordania, Líbano, Siria y otros países de la zona a donde han emigrado. Cualquier acuerdo entre Israel y los Estados árabes que evite solucionar el problema palestino puede empujar a este pueblo por el camino de la violencia contra Israel como último recurso.

#### Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Espín Ocampo, J. (2022). Los Acuerdos de Abraham y la reconfiguración geopolítica regional ¿"paz por paz"? *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7(2), 39-52. ([www.cisdejournal.com](http://www.cisdejournal.com))

## Referencias

- American Jewish Committee (2021). Anwar Gargash Diplomatic Academy, American Jewish Committee Host Virtual Session to Commemorate First Anniversary of Abraham Accords. PR Newswire US. (<https://www.prnewswire.com/news-releases/anwar-gargash-diplomatic-academy-american-jewish-committee-host-virtual-session-to-commemorate-first-anniversary-of-abraham-accords-301377680.html>).
- Amnistía Internacional (2021). Una filtración de datos masiva revela que el software espía de la empresa israelí NSO Group se utiliza para atacar a activistas, periodistas y figuras políticas en todo el mundo. (<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/07/the-pegasus-project/>).
- Arab Barometer (2020). Does Iran pose greater threat to the region than Israel? Here is what Arab citizens think. Arab Barometer. (<https://www.arabbarometer.org/2020/01/israel-or-iran-which-is-the-greater-perceived-threat-copy/>).
- Aran, A.; Fleischmann, L. (2019). Framing and Foreign Policy – Israel's response to the Arab Springs. *International Studies Review*, 21, 614-639.
- Associated Press (2006). DP World says it Works with Israeli Firms. Fox News. (<https://www.foxnews.com/story/dp-world-says-it-works-with-israeli-firms>).
- Bayrak, P. (2021). Abraham Accords: Palestine issue should be addressed for a peaceful Middle East. *Cappadocia Journal of Area Studies*, 3(1), 104-115. doi:10.38154/cjas.4.
- Bergman, R.; Mazzetti, M. (2022). The Battle for the World's Most Powerful Cyberweapon. *The New York Times*. (<https://www.nytimes.com/2022/01/28/magazine/nso-group-israel-spyware.html>).
- Berman, L. (2021). Sudan coup puts Israel ties on backburner, but unlikely to derail normalization. *Times of Israel*. (<https://www.timesofisrael.com/sudan-coup-puts-israel-ties-on-backburner-but-unlikely-to-derail-normalization/>).
- Boot, M. (2021) So much for the Abraham Accords bringing peace. *The Washington Post*.
- Cembrero, I. (2021). Guerra 'proxy' en el Magreb: así se enfrentan Israel e Irán a través de Marruecos y Argelia. *El Confidencial*. ([https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-11-25/guerra-marruecos-argelia-israel-iran-magreb\\_3330610/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-11-25/guerra-marruecos-argelia-israel-iran-magreb_3330610/)).
- Cleveland, W. L.; Bunton, M. (2013). *A History of the Modern Middle East* (5ª edición). Boulder: Westview Press.
- Cole, J. (2020). Abraham Accords: The War Pact Among Jim Crow States of the Middle East. *Informed Comment*. (<https://www.juancole.com/2020/09/abraham-accords-states.html>).
- Cole, J. (2021). Why Jared Kushner's 'Abraham Accords' did not produce Israel-Palestine Peace and are increasingly Irrelevant. *Informed Comment*. (<https://www.juancole.com/2021/05/palestine-increasingly-irrelevant.html>).
- Drwiega, A. (2021). Abraham Accords lets IDEX welcome new first timers, *Armada International*, 21-23.
- EFE (2021). Israel y Sudán retoman los contactos para normalizar las relaciones. (<https://www.efe.com/efe/espana/mundo/israel-y-sudan-retoman-los-contactos-para-normalizar-las-relaciones/10001-4651576>).
- Emergui, S. (2021). Israel y Marruecos: del Mosad al turismo. *El Mundo*. (<https://www.elmundo.es/internacional/2021/07/30/610410fee4d4d858038b45ba.html>).
- Enerdata (2021). Energía y clima mundial - Anuario estadístico 2021. (<https://datos.enerdata.net/gas-natural/produccion-gas-natural-mundial.html>).
- Feller, G.; Drwiega, A. (2021). New Dimension To Gulf Defence Market. *Armada International*, 4-8.

- Frantzman, S. J. (2021). From Libya to Sudan: Israel's North Africa policies in spotlight. *The Jerusalem Post*. (<https://www.jpost.com/international/from-libya-to-sudan-israels-north-africa-policies-in-spotlight-684485>).
- Human Rights Watch (2020). *World Report 2020*. (<https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/bahrain#>).
- Jiménez, M. L. (2017). Geopolítica del Al-Mašriq - Dáesh "permanecer y expandirse". *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 2(1), 87-102.
- Middle East Eye (2020). MBS said he would be killed by his 'own people' if Riyadh normalised ties with Israel: Report. (<https://www.middleeasteye.net/news/mbs-normalisation-saudi-israel-killed>).
- Nassar, T. (2021). Biden picks up Trump's Arab-Israel normalization torch. *Electronic Intifada*.
- Nassar, T. (2020). Israel's war industry embraces Emirates with open arms. *Electronic Intifada*.
- Nasr, V. (2022). All Against All. The Sectarian Resurgence in the Post-American Middle East. *Foreign Affairs*. ([https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2021-12-02/iran-middle-east-all-against-all?utm\\_medium=newsletters&utm\\_source=twofa&utm\\_campaign=All%20Against%20All&utm\\_content=20211203&utm\\_term=FA%20This%20Week%20-%20112017](https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2021-12-02/iran-middle-east-all-against-all?utm_medium=newsletters&utm_source=twofa&utm_campaign=All%20Against%20All&utm_content=20211203&utm_term=FA%20This%20Week%20-%20112017)).
- Navarro, A. (2021). La alianza militar de Marruecos con Israel amenaza a Argelia. *La Razón*. (<https://www.larazon.es/internacional/20211223/kqi2ecn3gjdbrp7captjmgwy4.html>).
- Prosterman, H. S. (2021). How Trump's "Abraham Accords" Inflamed Tensions by Marginalizing Palestinians and how Biden must hold Israel Accountable. *Informed Comment*. (<https://www.juancole.com/2021/05/marginalizing-palestinians-accountable.html>).
- Pressman, J. (2021). The False Promise of the Abraham Accords. One Year Later, a Stable Peace Still Eludes the Middle East. *Foreign Affairs*. (<https://www.foreignaffairs.com/articles/israel/2021-09-15/false-promise-abraham-accords>).
- Prieto, F. (2021). El desafío de Biden en Oriente Medio. Del Acuerdo del siglo a los Acuerdos de Abraham y el pragmatismo de la nueva geopolítica regional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. ([https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2021/DIEEEO15\\_2021\\_FERPRI\\_BidenOriente.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO15_2021_FERPRI_BidenOriente.pdf)).
- Rafi Butt, I. (2020). The Abraham Accords continue. *Defence Journal*, 23(4), 8.
- Robbins, M. (2020) Taking Arabs' Pulse on Normalization of Ties with Israel. *Arab Barometer*. (<https://www.arabbarometer.org/2020/12/taking-arabs-pulse-on-normalizing-ties-with-israel/>).
- Sanz, J. C.; Peregil, F. (2021). Israel y Marruecos cierran en Rabat un acuerdo de cooperación militar sin precedentes en el mundo árabe. *El Mundo*. (<https://www.elmundo.es/internacional/2021/11/24/619e69d821efa0b9038b45fc.html>).
- Shinkman, P. D. (2021). How the Abraham Accords Precipitated New Israeli-Palestinian Violence. *U.S. News & World Report*. (<https://www.usnews.com/news/world-report/articles/2021-05-13/how-the-abraham-accords-precipitated-new-israeli-palestinian-violence>).
- Totten, M. J. (2016). The New Arab-Israeli Alliance. *World Affairs*, 179(2), 28-36.
- Touval, Y. (2021). First Saudi Arabia, Now Sudan: Why Israel's Normalization Strategy is Imploding. *Haaretz*. (<https://www.haaretz.com/israel-news/saudi-arabia-to-sudan-why-israel-s-normalization-strategy-is-imploding-1.10353622>).
- UNRWA (2021). UNRWA in figures as of 31 December 2020. UNRWA. ([https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/unrwa\\_in\\_figures\\_2021\\_eng.pdf](https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/unrwa_in_figures_2021_eng.pdf)).
- Wadhams, N. (3 de agosto, 2021). Saudi Foreign Minister Hints Kingdom Won't Join Abraham Accords. *Bloomberg*.
- Zeraoui, Z. (2001). *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*. México: Ed. Trillas.